

El reto frente a la globalización: la competitividad desde un enfoque sistémico*

*The challenge facing globalization: competitiveness
from a systemic approach*

*O desafio diante da globalização: A competitividade
a partir de um enfoque sistêmico*

MARÍA ALEJANDRA OYOLA CASTRO

Estudiante de Administración de Negocios. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Buenaventura Cali.

Correo electrónico: alejaoyola_11@hotmail.com

LINA MARCELA PADILLA DELGADO

Estudiante de Administración de Negocios. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Buenaventura Cali.

Correo electrónico: lina-marce1994@hotmail.com

Puede citar el presente artículo así: / To reference this article: Oyola, M. A. y Padilla, L. M. (2012). El reto frente a la globalización: la competitividad desde un enfoque sistémico. *Gestión & Desarrollo*, 9 (1), 161-173.

Resumen

La competitividad, vista sistémicamente, no es un fin en sí mismo, sino un proceso complejo que depende de la manera como está organizado el contexto en conjunto. Esto, sin duda, dificulta la comprensión, la formulación y la gestión de políticas de competitividad, al orientarla de manera sesgada a solo algunos sectores o niveles específicos que la alejan del verdadero concepto de totalidad e integración del conjunto,

* El semillero *Pensamiento Estratégico* está adscrito al grupo de investigación *Economía, Gestión, Territorio y Desarrollo Sostenible* (Geos), reconocido ante Colciencias con categoría D., Universidad de San Buenaventura Cali.

en donde cada parte contribuye y es relevante para el mejoramiento continuo. El impacto de la globalización en los últimos tiempos, implica un contexto en el que la competitividad sistémica se ha tornado en una necesidad inaplazable. Por tal razón, el objetivo de este artículo es presentar algunas propuestas que buscan orientar un territorio en sus primeros pasos hacia la competitividad vista como un todo, comprendiendo de esta manera la importancia de integrar los niveles propuestos por la teoría, a saber, micro, macro, meso, meta. Para ello, se lleva a cabo un análisis sobre el asunto y algunas aplicaciones del modelo sistémico que se están implementando actualmente, para posteriormente presentar una serie de propuestas vistas desde la óptica de la competitividad sistémica.

Palabras clave: Competitividad sistémica, globalización, análisis microeconómico, análisis macroeconómico, análisis mesoeconómico, análisis metaeconómico.

Abstract

Competitiveness, systemically seen, is not an end in itself, but a complex process that depends on the way the context is organized. This certainly makes the understanding complicated, the development and management of competitiveness policies, to guide it in a biased manner only to specific sectors or levels away from the true concept of wholeness and integration of the whole in which each part contributes and is important for the continuous improvement. The impact of globalization in recent times involves a context in which the systemic competitiveness has become a pressing need. For this reason, the aim of this paper is to present some proposals that seek to guide a territory in their first steps towards competitiveness viewed as a whole, thus realizing the importance of integrating the levels proposed by the theory, specifically, micro, macro, meso, meta. For this purpose, an analysis on the subject and some applications of the systemic model currently implemented is conducted, then present a series of proposals seen from the perspective of systemic competitiveness.

Keywords: Systemic competitiveness, globalization, microeconomic analysis, macroeconomic analysis, mesoeconomic analysis, metaeconomics analysis.

Resume

A competitividade, vista sistemicamente, não é um fim de si mesmo, senão um processo complexo que depende da maneira como está organizado o contexto em conjunto. Isso, sem duvida, dificulta a compreensão, a formulação e a gestão de políticas de competitividade, ao

orientá-la de maneira selecionada só a alguns setores ou níveis específicos que a distanciam do verdadeiro conceito de totalidade e integração do conjunto, em onde cada parte contribui e é relevante para o melhoramento contínuo. O impacto da globalização nos últimos tempos, implica um contexto no que a competitividade sistêmica tem se tornado em uma necessidade inadiável. Por tal razão, o objetivo desse artigo é apresentar algumas propostas que buscam orientar um território em seus primeiros passos para a competitividade vista como um todo, compreendido dessa maneira a importância de integrar os níveis propostos pela teoria, a saber, micro, macro, mezzo e meta. Para eles, começa uma análise sobre o assunto e algumas aplicações do modelo sistêmico que estão implementando atualmente, para posteriormente apresentar uma série de propostas vistas da ótica da competitividade sistêmica.

Palavras chaves: Competitividad e sistêmica, globalización, análise microeconômico, Anelise macroeconômico, análise mezzoeconomico, análise metaeconomico.

Fecha de presentación: agosto de 2011

Fecha de aceptación: octubre de 2011

Introducción

Hoy en día no es posible eludir la importancia del mercado mundial y su competencia, lo que conlleva la fuerte necesidad de una integración sistémica entre el Estado, las empresas, las instituciones y los ciudadanos, para promover la innovación y la creatividad a nivel empresarial en su conjunto y usufructuar las oportunidades de desarrollo que plantea la globalización.

La idea central es presentar un modelo que posibilite la obtención de

[...] una estructura productiva caracterizada por la industrialización de actividades innovadoras y de mayor especialización, que permita obtener alta rentabilidad industrial y rendimientos crecientes, la cual cuente con el aval de patentes y subsidios temporales para investigación y desarrollo, además de contar con el respaldo de barreras de entrada durante el tiempo suficiente para que los incrementos de productividad se traduzcan en resultados a

favor; es decir, un escenario de competencia imperfecta al interior de economías semicerradas, pero de libre comercio hacia el exterior (Roca y Vargas, 2002, p. 68).

En realidad, es esto lo que se ha venido haciendo en varios países en espera de lograr un crecimiento y una mayor apertura al mercado mundial a través de una estructura interna fundamentalmente competitiva, productiva y eficaz, que permita generar un nivel empresarial más sólido, cobijado por una estructura social que comprenda la formalización del empleo, la creación de clústeres, la utilización de una buena infraestructura logística y un alto nivel educativo en pro del crecimiento del país. Ello se logra en virtud de estrategias nacionales de competitividad sistémica y una visión endógena que potencialice la participación de las pequeñas empresas en todos los niveles.

Dichas estrategias deben diseñarse de acuerdo con los principios de apertura económica

y la globalización y siguiendo las diferentes políticas establecidas de manera general para desarrollar estrategias sistémicas de crecimiento y consolidación de pequeñas empresas en los mercados locales y externos. Finalmente, se trata de promover el paso de un enfoque asistencialista a uno de viabilidad competitiva y de crecimiento. En otras palabras, desde un enfoque sistémico la competitividad debe comprenderse como un modelo que una vez aplicado lleve a la cooperación entre el Estado, la estructura física y productiva, el conocimiento y los esfuerzos asociativos.

Desarrollo

Son tantos los discernimientos acerca de la competitividad con un enfoque sistémico, que el asunto ha tendido a tornarse repetitivo en su ejercicio de planificación. Actualmente, varias economías afirman tener propuestas para aplicarlo, pero la mayor parte solo han tomado en cuenta algunos factores, como la promoción de nuevas empresas, la innovación de procesos y la generación de un entorno competitivo, entre otros, y otorgado al Gobierno la función de orientador de políticas, lo que conduce a subvalorar actores tan vitales como los empresarios y las universidades que no poseen los suficientes fondos financieros para implementar, desconociendo así el hecho de que la competitividad sistémica involucra no solo aspectos políticos sino también institucionales, establecidos en cuatro niveles analíticos diferentes:

- **Nivel meta.** Es el grado de competitividad que todo país o empresa exitosa tiene. Depende fundamentalmente de una sólida integración y articulación de estrategias políticas y sociales, pero sobre todo económicas, con el fin de aumentar los niveles de eficacia, calidad y productividad.

- **Nivel macro.** Hace referencia al manejo macroeconómico en cuanto a políticas comerciales que afectan directamente el crecimiento pleno y sostenido de los mercados y de la economía como tal.
- **Nivel meso.** En este se desarrollan políticas de apoyo específicas que fomentan la creación de estructuras y articulan los procesos de aprendizaje a nivel de la sociedad. Este nivel consta de tres elementos: organizacional, en el que se da la articulación productiva de las empresas; intelectual, relacionado con el desarrollo científico e intelectual; y logístico, referido la infraestructura física, de transporte y tecnológica.
- **Nivel micro.** En este grado se estudian los requerimientos tecnológicos e institucionales y la capacidad que tienen las empresas de llevar a cabo procesos de mejoramiento continuo, así como el potencial de formación de redes entre empresas con fuertes externalidades.

Con base en lo anterior, las empresas (multinacionales) y los gobiernos deben trabajar conjuntamente a fin de converger en proyectos con compromiso social, en los cuales se busque la distribución masiva –además de equitativa– de aspectos como la modernidad, el conocimiento, mayores oportunidades de desarrollo empresarial, riqueza y bienestar. No se puede desconocer que la globalización ha creado nuevos panoramas según los tipos de economía. Por un lado, se encuentran las economías desarrolladas, con una manifiesta expansión a escala global y una prosperidad que se evidencian en el crecimiento del intercambio comercial, un amplio flujo de información a escala planetaria, una ilimitada movilidad de inversión, una diversificación en la obtención y destino de capital y una fuerte competencia por obtener mayores

porciones del mercado global. Este es el caso de países como Estados Unidos y algunos de Europa, muchas de cuyas instituciones (principalmente sus universidades) son objeto de cuantiosas inversiones por parte de las multinacionales, que promueven la investigación, la innovación y el desarrollo, además de la calidad, la sistematización y el control de procesos en otros aspectos sociales.

Por otra parte, están las economías en vía de desarrollo, que pugnan por insertarse competitivamente en el sistema de comercio a partir del intercambio activo y la atracción de inversión extranjera. Su principal problema radica en no forjar políticas gubernamentales que garanticen procesos de inversión para las universidades y acceso a la educación profesional de manera masiva.

Es un hecho que la solidez de las economías desarrolladas reside en una estructura productiva con actividades innovadoras enfocadas al desarrollo de una alta renta industrial y a la promoción de rendimientos crecientes, todo ello respaldado por patentes y subsidios temporales que amparan el desarrollo y la investigación. Sus gobiernos garantizan la inversión social para formación de mipyme en busca de la industrialización, lo cual se ve reflejado en su participación del mercado internacional.

Aspectos como los descritos enseñan el camino que aún tienen que recorrer y perfeccionar los países en vía de desarrollo para coronarse como economías desarrolladas. Lastimosamente, sus gobiernos olvidan el bien común y sus líderes derrochan los recursos mediante malos manejos, corrupción e intervencionismo. El abordaje que han asumido de una economía neoliberal y de apertura económica, no ha contado con un liderazgo efectivo en cuanto innovación y cambio tecnológico, quedando de esta manera solo con la opción

de atraer una inversión extranjera que les permita entrar al comercio mundial e impulsar su crecimiento. Pero el único final de esto es la derrota en la guerra de los mercados de la innovación, la generalización y la comercialización de productos no tradicionales y de servicios de alto valor agregado.

Ver la competitividad desde un enfoque sistémico permite vislumbrar un mejoramiento en las condiciones de operación de una empresa e incentiva cadenas productivas de atrás hacia delante que favorecen la integración de puntos clave, cuyo resultado es un mejor desempeño dentro del contexto de la globalización. La continua apertura hacia nuevos mercados por parte de empresas colombianas demuestra la importancia de la competitividad orientada sistémicamente, en la cual la efectividad de los resultados va ligada a todo un conjunto estructural, político, económico y social. Es el caso de las pyme, que gracias al hecho de trabajar ligadas a este proceso sobreviven en un mercado cambiante y voraz como el actual

La manera más apropiada para enfrentar una transformación empresarial frente a la apertura, la competencia y la globalización de los mercados, es descubrir el hilo conductor que apunte hacia la integración de múltiples disciplinas, al reconocimiento del individuo como elemento fundamental que aporta el capital intelectual fundamental en la conformación de la nueva era del conocimiento y al cambio de paradigma por otros nuevos que involucren algo más que la alineación al cliente y consideren una revolución de la cultura organizacional y la configuración de estrategias que den flexibilidad a la empresa para responder en forma adecuada a su entorno.

Si bien es cierto que esta es una situación ideal, no lo es menos el hecho de que es ex-

tremadamente difícil de conseguir, ya que son muchos los aspectos que se ven envueltos en ello. Las mipyme tienen que enfrentarse diariamente a la falta de asociatividad y a la poca financiación, por lo cual se hace necesario cambiar el enfoque y pensar en la perspectiva de la sociedad, el Gobierno y los empresarios.

Estrategias sistémicas: las propuestas para el desarrollo

Si bien el enfoque sistémico de la competitividad ocupa un lugar preferente en la agenda del crecimiento, su esencia no es del todo novedosa, pues los componentes de este enfoque han venido siendo aplicados por economías desarrolladas como parte de la visión nacional a mediano y largo plazo. Así se señala en el V Programa marco de I+DT de la Unión Europea (2001), donde consta que hacia 1983 se iniciaron las primeras actuaciones comunitarias a favor de la pequeña empresa. Otro ejemplo singular se puede apreciar en la institucionalización de reformas y políticas de fomento a la pequeña y mediana empresa que, desde 1948, viene implementando el Japón, en el marco de una visión nacional de desarrollo industrial endógeno y exportador (Roca y Vargas, 2002, p. 73).

Se observa, entonces, cómo la marcada diferencia entre los países desarrollados y los del tercer mundo estriba en una política empresarial que los primeros aplican a favor de la pequeña empresa, apoyada en fuertes bases tecnológicas, productivas, de cooperación y estímulo al conocimiento, que sin duda brindan excepcionales ventajas competitivas.

Esta manera de concebir la competitividad, parte de una visión holística que se fundamenta en el hecho incontrovertible de que las empresas nos son competitivas por sí mismas y que el entorno de los negocios en el cual se ubican afecta directamente su crecimiento y mejoramiento. Es una de las principales

razones por las cuales se genera la necesidad de aglomerarse en polos de desarrollo descentralizados o en cadenas productivas, dando así nacimiento a lo que se denomina "eficiencia colectiva" y es en este terreno donde se hace evidente la urgencia de apoyo por parte de sectores como el gobierno y las instituciones tanto públicas como privadas. Sin embargo, hay que reconocer que

[...] los errores acusados en las políticas de competitividad en contextos similares –especialmente en países en desarrollo con elevados niveles de pobreza–, hacen mención a falta de visión, improvisación, metodologías equivocadas y estrategias excluyentes (Fierro, p. 6).

Hay muchas limitaciones estructurales que no han permitido el desarrollo en este nivel, como son los pocos –y además, fallidos– intentos por promover el desarrollo a nivel empresarial, la falta de iniciativa emprendedora en los jóvenes y adultos, la ausencia de creatividad e innovación resultante de los procesos educativos que no fomentan estos aspectos, la falta de apoyo financiero ya sea por parte del gobierno o grandes multinacionales para la creación de pequeñas empresas, elementos comunes en los países en desarrollo y en Colombia particularmente.

La mayor parte de las limitaciones de algunos países son debidas básicamente a la baja productividad y a la falta de calidad y competitividad, a lo cual se unen la escasez de empleo, el no manejo e implementación de tecnologías modernas, la informalidad, la falta de calidad en la educación, la corrupción, el difícil acceso al sistema financiero y a los servicios de apoyo a la producción y la notoria brecha entre la empresa y el apoyo investigativo generado por la academia. De no ser corregidas estas limitaciones, la lucha por alcanzar la competitividad sistémica será en vano.

Desde hace años, el área de desarrollo económico territorial está implementando iniciativas en diversos países alrededor del mundo. Los investigadores, planificadores y gestores unen voluntades para construir redes de negocios locales en aquellos lugares donde no hay organizaciones de gran trayectoria, a fin de superar los obstáculos estructurales inherentes a la naturaleza de este tipo de empresas. Estas maneras de cooperación unifican los esfuerzos de las mipyme con los de las asociaciones de empresa, colegios y universidades con el objetivo final de brindar un desarrollo que elimine el individualismo y la insolidaridad entre los pequeños empresarios. Esto implicaría un cambio en la manera de ver las demás empresas en el mercado, en el sentido de no asumirlas como competidores, sino como potenciales aliados estratégicos a largo plazo.

Es un hecho que sin la existencia y posterior intervención de infraestructuras proporcionadas por el sector público, se deteriora la capacidad de las mipyme para operar a través de la máxima cooperación posible en situaciones límite de competencia. A continuación, se plantean algunas condiciones y requisitos para el desarrollo y éxito de las pyme, los cuales les permitirán afrontar los cambios en los paradigmas económicos y contribuirán a la formación de la competitividad sistémica:

Asociatividad, cooperación y clústeres

El mundo de nuestros días está atravesando por el fenómeno conocido como "globalización", donde el uso de tecnologías de información y sistemas logísticos permite establecer relaciones integrales, asimilar conocimiento e innovar. Para ello se requiere la presencia de condiciones de colaboración y confianza mutua (fácilmente alcanzables en estos contextos) y en ese sentido, la exis-

tencia de prácticas y culturas empresariales constituyen la oportunidad perfecta para favorecer este tipo de configuraciones en red. Las asociaciones en forma de empresas concentradas territorialmente en gran número de países se conocen como clústeres y en ellos cabe resaltar la importancia de las relaciones que se generan entre sus miembros, ya que implican una infraestructura de apoyo que contribuye a la competitividad. Los clústeres pueden ser fuente significativa de ventaja competitiva en el tiempo y la mejor oportunidad para que las empresas estructuren economías de alcance o economías de escala con la especialización y compra conjunta de materias primas, entre otros factores, y se genere conocimiento a través de alianzas entre colegios y universidades para aprovechar el proceso investigativo que en estas instituciones educativas se genera.

Iniciando el siglo XXI, la experiencia asociativa de las pyme constituye un rasgo distintivo de sobrevivencia y crecimiento de este tamaño de firmas en los más diversos países del mundo, desarrollado y en desarrollo, con diferentes nombres y experiencias. En algunos casos se denominan distritos industriales locales, en otros clústeres regionales, más allá cadenas y mini cadenas productivas. Son formas que incorporan lo sectorial y lo local y sus formas organizativas se denominan consorcios, redes, profos, prodes y de muchas otras maneras. Países como Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Suecia y España, entre otros se presta apoyo abierto del Estado a los grupos organizados de este tamaño de empresas en muchas de sus regiones que compiten con el mundo entero.

En Estados Unidos, a pesar de no existir apoyo explícito para este tipo de organizaciones empresariales, se estimula indirectamente con las compras estatales, como es el caso de las empresas ubicadas en Silicon Valley. En los países de desarrollo intermedio como Brasil, Argentina, México, India y aún los de más bajos ingresos como es el caso de la mayoría

de los países africanos, contabilizan también importantes experiencias, aún locales, sobre formas de organización asociativa de pymes que están enfrentando exitosamente la competencia internacional unificadamente (Villegas, 2003, p.3).

La experiencia de otros países ha demostrado que la cooperación y la agrupación de empresas es una estrategia viable para que las pyme operen de mejor manera en un entorno cambiante y competitivo y se permita al colectivo ser un jugador realmente competitivo frente al mercado. Es comprender que el éxito de las empresas se basa en la capacidad de trabajar en equipo y en la coordinación de acciones.

Ahora bien, cabe advertir que el nuevo entorno no está dirigido a sostener todas las pequeñas empresas de manera individual. Si bien son empresas limitadas por su tamaño, su capacidad y su financiación, pueden apoyarse en conjunto. Ello, sin duda, es un proceso difícil, puesto que implica romper el paradigma tradicional que plantea que hay que funcionar sin cooperación para obtener rentabilidad individual; sin embargo, el mercado feroz al que se enfrentan muchas pyme no lo permite.

Vínculo empresa-investigación

En esta estrategia se descubre un hilo conductor dirigido hacia una integración entre múltiples disciplinas, que reconocen al individuo como elemento fundamental de capital intelectual. Hoy en día, con la oportunidad de acceder a las tecnologías de información real, actual y en vivo, es tan necesaria la vinculación con la nueva era del conocimiento, que no es permisible que las decisiones se sigan tomando con base en información obsoleta. En este contexto, las economías se están convirtiendo en economías de conocimiento, pero es vital que las empresas en ge-

neral y en especial las mipymes tomen conciencia de la importancia del conocimiento y de las habilidades necesarias para asegurar la competitividad.

El uso del conocimiento en todas las actividades productivas presenta las siguientes ventajas:

1. Desarrolla las tecnologías de información y comunicación, que permiten la circulación de información y conocimiento en cantidades inimaginables.
2. Incrementa los avances científicos y tecnológicos.
3. Genera cambios en la demanda de productos, lo cual implica mayores niveles de calidad, personalización, innovación y otorga una mayor importancia a los activos intangibles de la empresa.

Estos cambios entrañan modificaciones en la forma como las empresas compiten y se organizan. Cada día es mayor la importancia que se le otorga a la innovación, a los desarrollos tecnológicos, a la gestión del conocimiento y al capital humano. Todo esto conduce a nuevas formas de trabajo en las que se busca aumentar las ventajas competitivas de las empresas a través de la adquisición de nuevas competencias. Si bien es cierto que en Colombia la academia aún tiene vacíos para responder a los requerimientos del sector productivo y la economía, es de resaltar que allí se genera el conocimiento sobre los cambios del entorno.

Entorno-competitividad

Los factores del entorno condicionen de manera decisiva el funcionamiento de las empresas que se ubican dentro de este. Una parte considerable de la competitividad depende de la disponibilidad y la calidad de las infraestructuras, del clima social y de la dotación de servicios de la población. Ello

indica que debe existir un clima empresarial que permita la creación y formación de empresarios innovadores y un alto sentido de colaboración entre las empresas y agentes como el Gobierno, las universidades y demás instituciones públicas y privadas. Aunque no basta solo con impulsar el emprendimiento y espíritu empresarial, sino que también se debe incursionar en la investigación: "Si esto se da, es factible un proceso de generación y distribución de conocimiento dentro de un área concreta, el cual derivará de la propia área o región, y no de su desarrollo dentro de cada empresa" (Dearlove, 2003). Si a lo anterior se suma un intercambio de personal especializado entre las empresas, unas interacciones con proveedores que impliquen intercambio de conocimiento, unas colaboraciones formales e informales entre empresas y otros agentes económicos de la zona, etc., estas concentraciones podrán constituirse en regiones de éxito empresarial (Capo, Expósito y Masia, 2007).

Aumento del valor agregado

Los importantes avances en las TIC han modificado en gran manera las posibilidades de hacer negocio más allá de las restricciones en cuanto a espacio y tiempo. Actualmente, la forma de trabajar, de hacer negocios y de comunicarse está cambiando a gran velocidad. El ritmo acelerado que ha venido presentando el cambio tecnológico en casi todos los sectores productivos ha dado lugar a negocios innovadores y eliminado muchos otros, generando así una fuerte demanda por lo nuevo. Hoy en día, muchos procesos, productos y tecnologías utilizan poderosos factores de creación de valor. De hecho, en los últimos años se ha pasado a una economía que asigna el máximo valor a la información, al apoyo, a los servicios y a la distribución. En ella se privilegia a los trabajadores del conocimiento como perso-

nas con alta formación y riqueza y es aquí donde se entra a una economía basada en el conocimiento. Otra importante tendencia es hacia la segmentación de los mercados de consumidores y de empresas y la conformación de grupos de clientes con similares características, quienes a su vez pueden mostrar preferencias muy diferentes en cuanto a lo que desean comprar y al modo como desean comprarlo. Actualmente, los mercados apuntan al micromercado para satisfacer las necesidades específicas de los clientes, forma que en el pasado resultaba imposible o simplemente disparatada.

Todo esto está llevando a una situación en la que el cambio se ha convertido en parte inseparable de la empresa. Se trata, entonces, de un cambio que permita seguir generando valor y crear, mantener o potenciar las ventajas competitivas. Las pyme deben prestar cada vez más atención a estos conceptos, sobre todo al conocimiento, a las competencias y a las habilidades, factores decisivos en el desarrollo de una mayor competitividad. Para ello las empresas deben evolucionar hacia un concepto que promueva el aprendizaje, la investigación, la innovación, el cambio y el mejoramiento continuo.

Fragmentación transformación social y mejora del aprendizaje

Una de las premisas de la competitividad sistémica es la integración social, la cual exige no solo reformas económicas sino también un proyecto de transformación de la sociedad. Para muchos países en desarrollo y para aquellos que se encuentran en proceso de transformación, el enfoque sistémico recomienda superar la fragmentación social y mejorar el aprendizaje dirigido a dar respuesta eficiente a los cambios permanentes propuestos por los entornos internos y externos.

Es importante considerar el diseño de estructuras internas en la sociedad a manera de complemento de las estructuras económicas, buscando con ello elevar la capacidad de los actores e integrar sus intereses, a fin de cumplir con los requerimientos tecnológicos, organizativos, sociales y ambientales estipulados por el mercado global. Por tal razón, se requiere un consenso claro acerca del modelo que orienta al mercado mundial, tener presentes las necesidades que surgen al imponer los intereses del futuro frente a los del presente y ajustar el rumbo que se les dará a las transformaciones. También es indispensable el ejercicio de la autonomía por parte de los autores involucrados (Estado, empresa privada y pública, organizaciones intermedias y sociedad) con el objetivo de desarrollar de forma independiente, pero a la vez articulada, procesos de mejora en el aprendizaje y desarrollo de capacidades de anticipación y respuesta.

Otro punto que se debe tener en cuenta es el diálogo, fundamental para fortalecer las ventajas competitivas y poner en marcha aquellos procesos sociales enfocados en el aprendizaje y la comunicación. El diálogo faculta la implementación de estrategias a mediano y largo plazo para alcanzar un desarrollo tecnológico e industrial más eficiente y orientado a la competencia. Sea cual sea la nación a la que vaya dirigido el estudio referente a la competitividad, este busca el diseño de estrategias acordes con las estructuras propuestas por la competitividad sistémica, en espera de lograr el fortalecimiento de la industria nacional a partir del principio de industria competitiva.

Relaciones interempresariales

Para alcanzar el enfoque sistémico, es necesario crear ventajas competitivas y cooperativas mediante la adopción de nuevas y

mejores prácticas de naturaleza interempresarial. Para ello, es necesario tener presente varios puntos, entre los que se encuentran:

1. El diseño e implementación nuevas estrategias empresariales caracterizadas por la explotación y cooperación de oportunidades comerciales, para dar paso a la gestión de las mipyme.
2. La adopción de mejores prácticas de negocio e innovación que estimulen la formación y el fortalecimiento de relaciones interempresariales, como *Network* y cadenas productivas.

Con base en lo anterior, cabe afirmar que las estrategias que se pueden implementar en este proceso son las siguientes:

- Impulsar la certificación de calidad, las mejoras en productividad, la flexibilidad, el tiempo de respuesta y las más altas garantías de un excelente servicio.
- Promover e inculcar una nueva cultura empresarial sustentada en la mejora continua, la innovación y la investigación.
- Constante capacitación del recurso humano a todo nivel.
- Crear mecanismos de protección a la propiedad intelectual y al desarrollo tecnológico y fomentar la creatividad e innovación constante.

Contexto macroeconómico

La estabilidad de este contexto es complicada, puesto que su base se encuentra en diferentes reformas políticas, fiscales, presupuestarias, monetarias y cambiarias, lo que lo convierte en un contexto inestable y el paso a uno estable resulta difícil. El primer obstáculo es la inflación y la constante lucha contra esta. Constantemente, las políticas restrictivas de tipo presupuestario, tributario y mo-

netario, limitan la inversión y el consumo, reduciendo así los márgenes de crecimiento y distribución de la economía. Por lo anterior, las estrategias a este nivel deben estar alineadas con reformas estructurales paralelas en el sector económico estatal, reformas de la política de comercio exterior y con un desarrollo del sector financiero más efectivo. Además, es necesario establecer reformas que disminuyan las actividades de sobrevivencia, el desempleo y el subempleo, para lo cual se debe mejorar la eficiencia del gasto público. Entre estas estrategias se tienen:

- Consolidar un fondo de capitales nacionales que acompañe las iniciativas de formación empresarial o núcleos industriales (clústeres), libre de corrupción y con un manejo eficiente de los gastos.
- Flexibilizar los esquemas legales y regulatorias en aras de facilitar el nacimiento de nuevas empresas y la cooperación interempresarial.
- Incentivar la capitalización de la pequeña industria que le permita diseñar nuevos instrumentos financieros y acceder al mercado de capitales.
- Impulsar el intercambio y la participación de las pequeñas empresas en el mercado de exportaciones de alto valor y diseñar compensaciones tributarias a los pequeños productores, por deficiencias administrativas y de infraestructura local que pudieran disminuir su competitividad.
- Liberalizar los derechos de importación para los insumos o bienes de capital que sirven para la elaboración de productos exportables de alto valor.

Reducción de las limitaciones a las empresas

Las empresas se enfrentan a diario a una serie de limitaciones entre las que se encuentran:

A nivel interno: baja productividad y competitividad; bajo nivel de tecnología moderna; violación de la propiedad intelectual; bajo grado de compromiso con la certificación de calidad, la adopción de estándares y la administración de recursos; falta de personal calificado.

A nivel externo: no acceso al sistema financiero y de servicios de apoyo a la producción; divorcio entre las necesidades de la empresa y la oferta de conocimiento aplicado, el cual debería ser provisto por los institutos de investigación y desarrollo tecnológico.

Para reducir estas limitaciones y alcanzar el enfoque sistémico, se podrían implementar estrategias como las siguientes:

- Definir la ruta de desarrollo y seguirla con la intención de cumplir una meta establecida. Para ello se requiere un consenso entre el Estado, las instituciones y las empresas (grandes, medianas y pequeñas).
- Fomentar la autonomía institucional y generar nexos y redes entre el sector público y el privado para el diseño e implementación de políticas.
- Consolidar las instituciones de promoción, regulación y supervisión de la actividad económica, para impulsar la actividad exportadora.
- Incluir dentro del plan de desarrollo el sistema nacional de innovación para atraer a las empresas por crecimiento, desarrollo de tecnología, innovación de desarrollo y establecer un sistema financiero consolidado.

Conclusiones

La competitividad, vista sistémicamente, no es un fin en sí mismo, sino un proceso complejo que depende de la manera como esté

organizado el contexto. Esto, en ocasiones, dificulta la comprensión, la formulación y la gestión de políticas de competitividad, al orientarla sesgadamente a algunos sectores o niveles específicos. De este modo, el verdadero concepto de totalidad e integración se aleja del conjunto en donde cada parte contribuye y es relevante para el mejoramiento y hace difícil el alcance de la competitividad sistémica.

La competitividad, vista desde un enfoque sistémico, debe comprenderse como un concepto que lleva a fomentar la cooperación entre el Estado, la estructura física y productiva, el conocimiento y los esfuerzos asociativos. Este concepto sistémico invita a las medianas y pequeñas empresas a formar redes de cooperación que potencien la capacidad y disposición de la estructura productiva local.

Cabe recordar que la globalización viene de la mano con un veloz desarrollo tecnológico basado en una rápida apertura económica, lo cual ha dificultado a las economías en vía de desarrollo asimilar el cambio y plantear respuestas eficaces para alcanzar el nivel competitivo requerido por el gran mercado global. En contraste, las economías desarrolladas han aprovechado su potencial de manera eficaz, pero también han presentado situaciones de inequidad y crisis en sectores productivos que se reflejan en desaceleración en su actividad económica.

Al corriente de lo anterior, una de las premisas que fundamenta la competitividad sistémica es la integración social, la cual exige no solo reformas económicas, sino también un proyecto de transformación de la sociedad. Es necesario estimular a las pyme, a las instituciones gubernamentales y a las educativas para que se involucren en redes locales y trabajen de manera mancomunada en cuanto a innovación. Ello implica interesarse

tanto en las relaciones industriales como en las competencias específicas de los diferentes agentes, crear cadenas de líderes a nivel país, región y sector y promover la compatibilidad entre redes locales. Estas concentraciones generan ventajas, entre las cuales se destacan el intercambio del conocimiento, la potencia de la innovación, los flujos de información y el fomento del trabajo especializado. La manera de trabajar dentro del país debe estar orientada hacia una competitividad que contemple el desarrollo social de los empresarios, la disposición hacia un cambio continuo, un constante aprendizaje, la creación de estrategia claras y una mayor cohesión social.

Se debe apuntar a las redes que favorezcan la integración efectiva entre las universidades, los institutos de investigación, las empresas y el Gobierno. Las teorías de la competitividad sistémica y del desarrollo constituyen aportes importantes para mantener procesos de cambio que converjan a resultados exitosos para el conjunto en general. Un ambiente macroeconómico estable es necesario, pero no suficiente para la competitividad y el crecimiento. El éxito empresarial depende también de factores especializados e instituciones de apoyo. Es esencial entender la capacidad social para crear un entorno favorable para el desarrollo económico.

Dichas estrategias deben de diseñarse bajo los principios de la apertura económica y la globalización, así como también de acuerdo con las diferentes políticas establecidas de manera general y ordenada que apunten a desarrollar estrategias sistémicas de crecimiento y consolidación de pequeñas empresas en los mercados locales y externos.

Bibliografía

- CAPO, J.; EXPOSITO, M.; MASÍA, E. "La importancia de los clústeres para la com-

- petitividad de las pyme en una economía global". En: *Revista Eure*. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612007000100007&script=sci_arttext
- FIERRO, Manuel. "La competitividad regional: aportes conceptuales al proceso de construcción de la región central". Tomado de: <http://javierfierro.files.wordpress.com/2007/07/ponencia-competitividad.pdf>
 - PALLARES, Z.. *Asociatividad empresarial. Una respuesta de los pequeños productores a internacionalización de las economías*. Tomado de <http://www.microfinanzas.org/uploads/media/1137.pdf>
 - ROCA, S. VARGAS, B. *Pequeña empresa: estrategias sistémicas para el crecimiento en un entorno global*. Tomado de: <http://www.esan.edu.pe/paginas/pdf/RocaVargas.pdf>